

MASSIMO CAMISASCA

DON
GIUSSANI

*Su experiencia
del hombre
y de Dios*



100XUNO

Massimo Camisasca

Don Giussani,
su experiencia del hombre y de
Dios

Traducción de Jesús Laínz Fernández



© Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2022

© Edición original: Edizioni San Paolo, s.r.l., Cinisello Balsamo (Milán)
2009

Traducción: Jesús Laínz Fernández

Revisión: José Miguel Oriol y Carlos Perlado

© Imagen de cubierta: Sandro Carmo, Luigi Giussani en una imagen de
1971

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, nº 96

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

ISBN EPUB: 978-84-1339-447-3

Depósito Legal: M-16841-2022

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

INTRODUCCIÓN

I. EL CAMINO DE LA VIDA

La vocación al sacerdocio

El genio del educador

Buscador de belleza

Cultura, caridad, misión

Comunión y Liberación

La fecundidad del carisma

II. EL ATRACTIVO DE LA BELLEZA

III. LA SEMILLA

Decisión y apertura

Los primeros escritos

Huellas de experiencia cristiana

Configuración del problema humano

El encuentro con Cristo

El don del Espíritu

G.S.: reflexiones sobre una experiencia

IV. EL EDUCADOR

Introducción a la realidad total

Tradición

Autoridad

Padre y maestro

El discípulo se convierte en protagonista

V. EL SENTIDO RELIGIOSO

Realismo

Corazón

Razón

Ampliar la razón

El punto de partida

Reducción de la pregunta

Itinerario del sentido religioso

VI. JESÚS Y LA REVELACIÓN

La creatividad religiosa del hombre

El gran cambio del método religioso

La pretensión del cristianismo

Un hecho que se puede encontrar

Cantor de Cristo

La pedagogía de Jesús

La relación con el Padre

VII. LA IGLESIA, HUMANIDAD REDIMIDA

Los factores constitutivos del cristianismo en la historia

La idea de movimiento

La Iglesia y el Espíritu

Cómo se ha definido la Iglesia a sí misma

Lo divino en la Iglesia

El céntuplo en esta vida

VIII. ECUMENISMO

La ortodoxia

El protestantismo

El judaísmo

Los monjes del monte Koya

IX. LA REVOLUCIÓN Y LA FE

La crisis

El reto de la fe

La nueva ontología

El escándalo del mal

X. FRAGMENTACIÓN Y RENACIMIENTO DEL YO

El nacimiento de Comunión y Liberación

Los equipos

Los años setenta

Los años ochenta

Los años noventa

XI. LA VIDA COMO VOCACIÓN

Laico, es decir, cristiano

La oración y la liturgia

El trabajo

¿Se puede vivir así?

Fe, esperanza, caridad

Obediencia, pobreza, virginidad

La moralidad

XII. LA POLÍTICA

XIII. LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS

Familiaridad y compañía

Morada

Paternidad

XIV. MARÍA Y LA MISERICORDIA

La mirada de María

María en una tradición nueva

La puerta de la encarnación

Los últimos años

La misericordia

Las últimas palabras

AGRADECIMIENTOS

*A mi madre
Mariangela*

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Me produce una particular alegría que Ediciones Encuentro haya decidido dar a conocer a los lectores de lengua española este libro mío, en el que presento una biografía espiritual de don Luigi Giussani.

Inmediatamente después de su subida al cielo, el 22 de febrero de 2005, y tras haber vivido junto a él durante más de cuarenta años, sentí la necesidad de recordar las palabras fundamentales que escuché de su boca, y lo hice a través de una lectura sintética de sus escritos más importantes. Así es como nació este libro. Volví a releerme, página a página, todo lo que se había publicado, con la intención de dar a conocer el pensamiento y la obra de don Giussani a los que no habían tenido la suerte de poder conocerle directamente o haber podido escucharle al menos una vez en su vida.

Las obras publicadas de don Giussani hacen volver a oír su voz, porque en muchos casos nacen de transcripciones de intervenciones grabadas. Sería útil, también y sobre todo para el lector de hoy, escuchar por medio de algún vídeo alguna intervención de don Giussani antes de leer este libro, a fin de entrar, siquiera sea un poco, en su estilo comunicativo, racional y, al mismo tiempo, apasionado, poético y, a la vez, denso de luces y de sombras. Don Luigi hablaba pintando. Sus textos deben ser leídos «mirando» con la imaginación la experiencia de la que nacen sus palabras.

Al escribir este libro he decidido optar por un desarrollo cronológico. He partido de los primeros textos fundamentales de Gioventù Studentesca (Juventud Estudiantil) para llegar hasta las últimas intervenciones en los años de su enfermedad. Naturalmente, no he pretendido exponer de una manera analítica todo el inmenso número de páginas publicadas que tienen como autor a don Giussani, sino concentrarme en lo que he considerado esencial para un primer conocimiento de su experiencia del hombre y de Dios. Ha nacido así un texto ni demasiado largo ni demasiado breve, que tiene la pretensión de poder ser leído por cualquier lector. No solo por los que no hayan conocido a Giussani o nunca hayan oído hablar de Comunión y Liberación, sino incluso por los que no tienen ninguna experiencia o conocimiento de la Iglesia católica y de su historia.

Esta traducción se publica en el año en que celebramos los cien años del nacimiento de don Giussani. Este año saldrán a la luz un número significativo de estudios que ahondarán en el pensamiento filosófico y teológico del fundador de CL. Tras la publicación de mi libro en Italia, y a lo largo de estos quince últimos años, se han escrito obras importantes. Me limitaré a citar el ensayo de Alberto Savorana *Luigi Giussani: su vida*, y las actas de un congreso de estudios organizado por la Facultad de Teología de Lugano que llevaba como título *Luigi Giussani. Il percorso teologico e l'apertura ecumenica* (Luigi Giussani. El itinerario teológico y la apertura ecuménica). Con todo, me parece que puedo decir que este librito mío mantiene su validez como simple introducción, para quien quiera acercarse por primera vez a este gran hombre del siglo XX o para quien, conociéndolo ya, desee saborear una

síntesis de su propuesta antropológica y pedagógica, que sigue manteniendo su fascinación en estos tiempos tan cambiantes. Puesto que don Giussani apostó todo por las preguntas inextinguibles del corazón del hombre, por la contemporaneidad de Cristo, por la inexhausta búsqueda de la comunión a la que aspira el ser humano de todos los tiempos y latitudes, este regalo suyo, tan universal, nos revela nuevas profundidades en cada estación del tiempo.

No dejo nunca de reflexionar en torno a lo que he recibido de don Giussani y que ha constituido el bagaje fundamental que me ha permitido afrontar de una manera creativa y con la suficiente serenidad y ligereza la aventura de la vida.

Con estos sentimientos de gratitud, confío a los lectores españoles estas páginas, con el deseo de que encuentren en ellas al menos un reflejo de la experiencia de vida y de la inteligencia y pasión que don Giussani me dio.

M. C.

Junio de 2022

INTRODUCCIÓN

Don Giussani ha sido uno de los educadores más importantes del siglo XX.

Le vi por primera vez cuando tenía poco más de tres años, pero le conocí definitivamente a los catorce y desde entonces no me alejé de él durante cuarenta y cinco años. Aunque yo hubiese vivido en Bérgamo y después en Roma desde 1973 y él no dejase nunca Milán, mi interés por su persona, por su enseñanza, por su obra, nunca disminuyó.

El gran sacerdote lombardo, fallecido en 2005, tenía una personalidad riquísima que tardará en ser completamente conocida. Este libro pretende ser una primera y tímida aportación en esta dirección. No es la mía una falsa humildad si se piensa que muchos textos de Giussani siguen inéditos (probablemente más que los que han sido publicados). La intención de estas páginas es dar a conocer a don Giussani a quienes no le hayan conocido, a quienes no hayan tenido la fortuna de oírle hablar, de pasar tiempo con él o de leer sus libros. Si el lector quiere, podrá encontrar un trasfondo histórico útil para los capítulos de este libro en mis tres volúmenes *Comunión y Liberación. Los orígenes, La reanudación, El reconocimiento*¹, a los que me refiero en las notas cuando lo considero estrictamente necesario.

No se pueden leer los escritos de don Giussani como se lee una novela, pero tampoco como se lee un libro de filosofía. Al leer una novela no es necesario detenerse en

las palabras. El pensamiento corre al paso de los acontecimientos queriendo saber cómo terminarán las cosas. Lo que centra la atención en un libro de filosofía es el rigor de la lógica, el hilo del razonamiento. Las palabras de Giussani, en cambio, deben ser miradas a la vez que uno se mira a sí mismo. Deben ser leídas y releídas, entrando en aquel proceso de acercamiento progresivo y reiterado a la realidad que fue su método de hablar y escribir. Un método que, conscientemente o no, le hizo acercarse a la fenomenología, a grandes pensadores como Husserl y Heidegger, y también a Hannah Arendt, a Edith Stein, a Karol Wojtyła.

Giussani fue, efectivamente, un genio, un genio de lo humano y de la fe, pero sobre todo el amigo que habrías querido encontrar sentado junto a ti durante el viaje de la vida.

M. C.

I. EL CAMINO DE LA VIDA

Luigi Giussani nació en Desio (Milán) el 5 de octubre de 1922, primogénito de Beniamino y Angelina Gelosa, sus primeros grandes educadores. Beniamino, socialista y amante del canto y de la música, era herrero (más tarde trabajaría como tallador de madera); la madre, sensible y religiosa, obrera textil en la industria Gavazzi, abandonó el trabajo tras la boda para dedicarse a la familia. En 1925 nacería Livia, la compañera de juegos del primogénito; en 1929 Brunilde, que no sobreviviría a la difteria con un año de vida; en 1932 vería la luz otra niña, también llamada Brunilde; y finalmente, en 1939, Gaetano.

La vocación al sacerdocio

Luigi ingresó en 1933, con once años, en el seminario de San Pedro Mártir en Seveso. Allí estuvo cuatro años, los de la educación primaria, para trasladarse a continuación con toda la clase a Venegono, donde pasaría ocho años (el último de primaria, los tres de secundaria y cuatro de teología).

Fue ordenado sacerdote por el cardenal Ildefonso Schuster el 26 de mayo de 1945, un mes después del final de la guerra. Giussani era muy apreciado por sus superiores por la agudeza de su inteligencia. Tras su ordenación le recomendaron que continuara los estudios, atisbándose una brillante carrera de teólogo. Profesor de

latín en el seminario menor de Seveso, donde había dado sus primeros pasos hacia el sacerdocio, Giussani solía recorrer la distancia entre Venegono y Seveso en bicicleta. Esta costumbre agravó un problema de salud anterior y el joven sacerdote enfermó de pleuritis. Recuperada la salud, a partir del año escolar 1949-1950 comenzó la enseñanza de dogmática en los cursos comunes y de teología oriental en la Facultad teológica del seminario de Venegono. Los días festivos prestaba servicio pastoral en una parroquia de Milán y a menudo daba clase a los jóvenes de Acción Católica. Mientras tanto continuaba sus estudios. El otoño del año de su ordenación, don Luigi se licenció en Teología y, en 1954, antes de dejar Venegono para siempre, obtuvo el doctorado.

El genio del educador

El joven sacerdote de Desio tendría que tomar pronto una decisión importante: o dedicarse a la labor científica en la Facultad teológica o la misión entre los jóvenes. Con dolor pero sin dudarlo, Giussani se decidió por el trabajo con los jóvenes. Él mismo recordó el episodio que le llevó a abandonar la enseñanza en el seminario: «Me encontré un día en el tren con un grupo de estudiantes y comencé a discutir con ellos sobre cristianismo. Era tan grande su extrañeza respecto a las cosas más elementales del cristianismo que surgió en mí como un ímpetu irrefrenable el deseo de darles a conocer lo que yo había conocido, para que también para ellos surgiera el 'bello día'. Por esto abandoné, a instancias del rector, la enseñanza en el seminario... y opté por dar clase de religión en los institutos públicos»².

Giussani mantuvo aún su trabajo de profesor en Venegono durante dos años, pero en 1957, durante la misión ciudadana, se convenció de que debía dedicarse enteramente a los estudiantes.

Asistente espiritual de los estudiantes de Acción Católica, en 1954 comenzó su enseñanza en el Liceo clásico Giovanni Berchet de Milán, integrándose en la Gioventù Studentesca, (Juventud Estudiantil, nombre del movimiento de los estudiantes de Acción Católica), en cuyo guía no tardó en convertirse, renovando su propuesta educativa. La intención de la diócesis de institucionalizar la nueva Juventud Estudiantil, insertándola de derecho como movimiento del entorno de la Acción Católica en el conjunto de las realidades reconocidas por la Iglesia milanesa, provocó el alejamiento de Giussani en 1965. Por motivos de estudio fue enviado a América durante cinco meses. Cuando regresó a Milán en verano no continuó en la dirección de Juventud Estudiantil.

Buscador de belleza

Don Giussani comenzó a enseñar Introducción a la teología en 1964 en la Universidad Católica de Milán, donde ejercería de profesor hasta 1990, dando vida en 1968 al movimiento Comunión y Liberación e influyendo profundamente con su presencia en aquella comunidad de estudiantes universitarios, que se convirtió en uno de los ejes decisivos del crecimiento del nuevo movimiento en los años setenta y ochenta.

Desde ese momento su vida quedó ligada a la dirección del movimiento comenzado por él; fue presidente y fundador de la Fraternidad de Comunión y Liberación y de

la asociación eclesial *Memores Domini*, reconocidas y aprobadas ambas por el Consejo Pontificio para los Laicos. Por su labor en el campo cultural recibió en 1995 el Premio Nacional Cultura Católica.

Murió en Milán el 22 de febrero de 2005 tras una larga enfermedad cuyos primeros síntomas se manifestaron en 1992. Su cuerpo está enterrado en el Cementerio Monumental y su tumba es destino de numerosas peregrinaciones.

El cardenal Ratzinger, que sería elegido papa pocas semanas más tarde, lo recordó así el 24 de febrero, día de su funeral en la catedral de Milán: «No quería realmente vivir para sí mismo, sino que dio su vida y, justamente por eso, encontró la vida no solo para sí, sino para muchos otros». «Así, desde el comienzo fue tocado, más aún, herido, por el deseo de la belleza; no se contentaba con una belleza cualquiera, con una belleza banal: buscaba la belleza misma, la Belleza infinita; y de este modo encontró a Cristo, y en Cristo la verdadera belleza, el camino de la vida, la verdadera alegría»³.

Cultura, caridad, misión

La «escuela de religión» en el Liceo Berchet y la vida de Juventud Estudiantil fueron el centro de la actividad pastoral de Giussani entre los estudiantes milaneses. La nueva Juventud Estudiantil fundada por Giussani fue concebida como comunidad cristiana presente en la escuela. Tenía su corazón educativo en el *raggio*⁴, momento de asamblea, concebido según un modelo pedagógico original que tenía como punto de partida la experiencia existencial de los muchachos y la vida concreta de la

comunidad. La singularidad de este método de encuentro sorprendió de tal manera al dominico padre Maurice Cocagnac, entonces director de la influyente revista francesa *Vie spirituelle*, quien se encontraba de paso por Milán, que le llevó a decir que «no había visto nada igual en toda Europa por la novedad de su planteamiento y eficacia educativa»⁵.

Esta labor educativa, desarrollada según las tres dimensiones de cultura, caridad y misión, marcó con sus iniciativas la vida de la ciudad lombarda y de su Iglesia. En los años cincuenta y sesenta se desarrollaron en Milán grandes congresos culturales organizados por Juventud Estudiantil sobre temas de significativa relevancia cultural, como la libertad de la escuela y la educación, las comunicaciones sociales o la dimensión universal de la misión de la Iglesia. Todos los domingos por la tarde miles de muchachos iban a *La Bassa*, zona agrícola del sur de Milán, para compartir un poco la vida de los jóvenes pobres y solos de aquellos pueblos. Dos veces al año, en septiembre y para preparar la Pascua, se celebraban en Varigotti, en Liguria, los ejercicios espirituales dirigidos por Giussani. En la belleza silenciosa de aquel lugar, un pueblo de jóvenes vivía la experiencia de la liturgia, la oración y la escucha.

Comunión y Liberación

La experiencia de Juventud Estudiantil no tardó en traspasar los confines de la capital lombarda, difundiéndose por la diócesis de Milán así como por toda Italia. En 1962 partieron hacia Brasil los cuatro primeros *giessini*⁶, demostrando la apertura misionera y la